

ESPIRITUALIDAD DE LA GENTE COMÚN: ¿UN SIGNO DE LOS TIEMPOS? *

Diego Irarrazaval

La renovación post-conciliar ha confrontado lo que muchos describen como “religiosidad”. Al respecto abundan los malentendidos: lo espiritual manifestado por el pueblo es restringido a lo subjetivo y a lo cultural, y no es considerado un lugar teológico ni un signo de los tiempos; por otra parte, se exaltan creencias de élites en América Latina. Ojalá la espiritualidad “ordinaria” sea escudriñada como una gama de procesos heterogéneos, sea reubicada en la historia del pobre, y sea teológicamente discernida a fin de reconocerla como señal del Espíritu.

Pues bien, la sabiduría común abre el corazón a la presencia divina que trasciende cualquier barrera. Como ejemplo consigno proverbios empleados en Chile: “a nadie le falta Dios”, “para todos sale el sol”, “quien busca con fe siempre encuentra”¹. El *sensus fidelium* ni pone barreras a la salvación, ni sólo representa a gente allegada a la iglesia.

La actitud creyente ve que a todos/as se les abren los caminos del Espíritu que llena el universo. En esta región de Coquimbo (donde es realizada la Jornada del 2012 de la Sociedad Chilena de Teología) estamos ante una luminosidad trascendente. La sagrada imagen de la *Chinita* de Andacollo abraza a cada persona que le invoca con fe. Según P. Albás, la imagen hecha en Lima costó 24 pesos y llegó a Andacollo en 1676, al poblado minero y hoy macro región de Coquimbo que la celebra hasta la actualidad².

Como muchos saben, en el lenguaje autóctono china significa mujer subordinada y servicial, y al emplearse el diminutivo, la trata con amabilidad³. En

*Ampliación de breve Comunicación en la XXIII Jornada de la Sociedad Chilena de Teología: “Eclesiología del Vaticano II: balance y perspectivas” (Universidad Católica del Norte, Coquimbo, 19/10/2012). Publicación en *Anales de Teología* 15.1 (2013) 89-101 (Universidad Católica de Concepción, Chile).

¹ Recopilación de dichos comunes por Gastón Soublette, *Sabiduría chilena de tradición oral*, Santiago: PUC, 2009, 183-184; en otros contextos hay expresiones similares: Ludovico Garmus (Estudios da CNBB), *Com Deus me deito, como Deus me levanto, oracoes da religiosidade popular catolica*, Paulinas, Sao Paulo, 1979.

² Principio Albás, *Nuestra Señora del Rosario de Andacollo, Historia de la Imagen y el Santuario*, Santiago: ECCLA, 2000, 36-37 (el texto de Albás es de 1943; y retoma datos de la obra del P. Juan Ramirez de 1873).

³ Etimológicamente “china” proviene del quechua-aymara y significa sirvienta. Jesús Lara, *Diccionario Qheshwa-Castellano*, G.U.M., La Paz, 2010 (pg. 77 china: neologismo para criada, sirvienta), y Ludovico Bertonio (1612), *Transcripción del Vocabulario de la Lengua Aymara*, Instituto

cuanto a lo simbólico, según M. Salinas “la imagen de la ‘china’ de Andacollo articuló una riquísima variedad de arquetipos -andinos, hispanorientales, probablemente africanos- que contribuyeron a los orígenes rituales de la convivialidad amorosa del pueblo mestizo de Chile”⁴. Me parece que dicha Imagen a su modo nos humaniza (y confronta el patriarcado), y que también ella reafirma la espiritualidad mestiza.

Deseo consignar el acontecer espiritual (de un modo cordial y a la vez atento a su ambivalencia), y examinarlo como signo de nuestros tiempos. Esto forma parte de la recepción del Concilio Vaticano II. En América Latina y en Chile las instancias creyentes de la población a menudo son encaradas de modo instrumental y con procedimientos populistas; vale más bien hacer preguntas de fondo. ¿Cómo se abordan los símbolos polivalentes? ¿Son interpelantes y son también confrontados? Sería bueno ir más allá de elogiar creencias de la gente.

En la Conferencia en Aparecida el Episcopado ha conjugado la piedad con el discipulado misionero⁵. Ahora bien, ante la espiritualidad del pueblo en cada espacio y tiempo latinoamericano ¿son releídos los fenómenos con adecuados criterios teológicos? ¿La lectura fenomenológica y la lectura teológica están yuxtapuestas, o dialogan entre sí? Con respecto a la solidaridad con el pobre y a la opción preferencial ¿estamos sopesando lo religioso-espiritual de la gente común?

Como es bien sabido, la actividad doctrinal-pastoral durante siglos ha estado segregada de la espiritualidad. Al decir de Gustavo Gutierrez: “hacia el siglo XIV se comienza a operar un divorcio entre teología y espiritualidad que será nocivo para ambos”⁶. Esta problemática suscitó muchas controversias; y merece seguir siendo discutida. Ojalá también sea debatida la proliferación del espiritualismo posmoderno (donde ocurre otro tipo de divorcio). Mi breve ensayo retoma varias lecturas del acontecer espiritual, y desentraña unos adecuados criterios teológicos.

1) Aproximación a expresiones creyentes.

Al emplear la categoría del “acontecer espiritual”⁷, estoy subrayando las dinámicas que caracterizan lo que tantas veces es tratado de modo esencial (“la religión popular”). También cabe cuestionar distinciones dualistas (p.ej.: formas

de Lenguas y Literaturas Andinas-Amazónicas (ILLA-A), La Paz: 2011 (pg. 327 china: criada de casa). Es notable que no un concepto de carácter omnipotente, sino ese término en diminutivo y que se refiere a alguien bien pobre sea el preferido por la gente para invocar a la Madre de Dios.

⁴ Maximiliano Salinas, “Las mujeres indígenas, moriscas y africanas: los mestizajes y la representación de la sociabilidad amorosa en Chile”, *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, 44/2, 2012, 335.

⁵ “La piedad popular es una manera legítima de vivir la fe, un modo de sentirse parte de la Iglesia y una forma de ser misioneros, donde se recogen las más hondas vibraciones de la América profunda”, V Conferencia General (Aparecida) 2007, nº 264.

⁶ Gustavo Gutierrez, *Beber en su propio pozo. En el itinerario espiritual de un pueblo*, CEP, Lima, 1983, 59.

⁷ En la jornada del 2010 de la Sociedad de Teología y Ciencias Religiosas (SOTER) del Brazil he desenvuelto el concepto de “acontecer”; véase “Acontecer religioso y teología latinoamericana” (UCSH, *Revista de Ciencias Religiosas*, XVIII, 2010, 53-73).

supersticiosas de la multitud, y formas más cristianas en la élite). Conviene pues revisar cada interpretación de las expresiones de fe (y la correspondiente actividad y pensar eclesial) a fin de superar parámetros inadecuados.

Un estudio riguroso de fenómenos socio-espirituales nos conduce a descubrir mediaciones del encuentro con realidades trascendentes. Se trata de vivencias polivalentes y polifónicas. Esto puede decirse desde una reflexión teológica y también desde varias ciencias humanas; ya que la transcendencia no es propiedad privada de tal o cual epistemología. Más bien, hay un reconocimiento de signos de pluri-dimensionales vínculos con la transcendencia.

He visto la sintonía con esos planteamientos, entre estudiosos de la religión (como los participantes en la SOTER en Brasil el 2010, y en otros espacios teológicos). Al reflexionar los símbolos cotidianos se percibe el misterio de significados dinámicos de la Vida. No es pues una mirada unilateral ni estática. Los signos son leídos por parte de la teología haciendo referencia a la tradición evangélica. Por parte de las ciencias, los signos de vida son leídos en clave de vínculos socio-espirituales. De este modo se toma distancia del parámetro racionalista que no aborda fenómenos socio-espirituales; no sólo eso, también se evita la actitud romántica que separa lo espiritual de los factores históricos. A menudo hablo y escribo sobre la ardua comprensión del acontecer espiritual del pueblo; esto no ocurre fácilmente; se requieren aportes de varias disciplinas y también es necesaria una constante interacción con sabidurías de la gente común.

Una buena aproximación no es unidimensional ya que aborda realidades complejas. De una lectura en singular (por ejemplo: "el" catolicismo popular) cabe transitar hacia la compleja gama de espiritualidades tanto tradicionales como emergentes. En la manifestación oral y escrita latinoamericana, ampliamente indagada por M. Salinas⁸, sobresalen los creativos vínculos entre el factor católico y creencias in-culturadas de diversas procedencias; también es notable la confrontación entre formas católicas oficiales y las practicas re-significadas por el pueblo. Existe pues un arco-iris sincrético.

En la reseña histórica el norte de Chile, José A. Gonzalez señala tanto convergencias como amalgamas: "la convergencia de expresiones espirituales se concretó en la aparición de los bailes religiosos dirigidos hacia la devoción mariana... (sin embargo) ...el sincretismo religioso de dos entidades humanas que habían convivido -a pesar de los conflictos y suspicacias- en la búsqueda de una relación con Dios será objeto, precisamente por haber surgido en la ruralidad, de acusaciones de paganismo o de supersticiones que subsistirán hasta nuestros días"⁹ Todo esto forma parte del complejo acontecer espiritual.

Con respecto a la pluridimensional matriz católica, ella es re-significada por la población. Por ejemplo, en vez de la postura fideísta (que es unilateral) la población se inclina hacia el amplio obrar y conocer creyente. Una perspectiva

⁸ Ver genial recopilación hecha por Maximiliano Salinas, *En el cielo están trillando, Para una historia de las creencias populares en Chile e Iberoamerica*, Santiago: USACH, 2000; *Gracias a Dios que comí, Los orígenes del cristianismo en Iberoamérica y el Caribe, siglos XV-XX*, Mexico: DABAR, 2000. Para una lectura contextual: Cristián Parker, *Otra lógica en América Latina, religión popular y modernización capitalista*, FCE, Santiago, 1993.

⁹ José Antonio González P., *El Catolicismo en el Desierto de Atacama*, Antofagasta: UCN, 2002, 39-40.

subjetiva-transcendente toma en cuenta procesos históricos (que son examinados por las ciencias humanas y por la teología práctica). Los sincretismos del comportamiento del pueblo son examinados para detectar sus vetas interculturales y espirituales.

Postulo pues una cuidadosa aproximación al acontecer espiritual. Esto presupone un pensar interactivo, cálido, simbólico, mistagógico. Se discierne (gracias al aporte de las ciencias) la ambivalente y heterogénea matriz católica, y también son tomados en cuenta las formas emergentes. Se da mayor atención a los caminos que se orientan hacia el Misterio

En los ambientes intelectuales persistan prejuicios hacia el comportamiento de las multitudes: habría “mucha fe en Dios y poca asimilación del Evangelio”, “es honda la piedad, pero se carece de ética”. Al respecto suelen usarse argumentos con elementos morales y cristo-céntricos. Me parece más fecunda la lectura de signos actuales de vivencias de Dios. En este sentido conviene replantear modos de clasificar lo religioso popular (creencia, rito, ética, organización), y cabe hacerlo desde el enfoque conciliar de los signos de los tiempos. Este enfoque ni es eclesiocéntrico ni sacraliza cualquier fenómeno humano. Por otra parte, sobresalen las gratuitas vivencias de la transcendencia (lo que incluye un factor contestatario ante pautas de consumir recursos sagrados).

¿Qué pasa con las tendencias hegemónicas? A su modo, la espiritualidad del pueblo encara algunos vacíos en la religión acomodada. En medio de las tribulaciones de cada día, la población atesora la confianza en Dios que da vida. Ello implica confiar en que puede ser modificada la rutina dominante. Pero no sólo es simbólicamente impugnado el orden vigente. Las fuerzas hegemónicas penetran y son interiorizadas por sectores del pueblo; esto implica asimilar lo privado y fragmentario, obtener la salvación mediante el consumo de bienes espirituales, y desenvolver una religiosidad con rasgos subordinados.

El escenario global que nos envuelve afecta las vivencias que suelen ser registradas como espirituales ¹⁰. Al respecto hay lúcidos trabajos. Como indica E. Valenzuela, en América Latina “salvo excepciones, la religiosidad tiene el efecto de acrecentar el sentimiento de felicidad personal”; por su parte, C. Parker consigna objetos que son “verdaderas mercancías-símbolos que... van cambiando la vida de los sujetos produciendo algo así como un mundo feliz”; y por otra parte J. Mo Sung advierte el “deseo insaciable de consumir cada vez más, que domina nuestra sociedad a escala global” ¹¹. Existe pues una masificada neo-espiritualidad que gira en torno a objetos, y aseguraría el bienestar aquí y ahora, e indicaría una felicidad mercantilizada y privada.

A dicha mega tendencia se contraponen elaboraciones que provienen de sectores postergados y de la población en general. Tienen un carácter autogestionario, y una peculiar eficacia y significación desde los márgenes. En este sentido se llevan a cabo incontables acontecimientos festivo-comunales

¹⁰ Al consignar dimensiones espirituales no pueden olvidarse contextos, o mejor dicho, el entretreído de factores e intercambios entre esas dimensiones y el acontecer socio-cultural.

¹¹ E. Valenzuela y otros, *Vínculos, creencias e ilusiones. La cohesión social de los latinoamericanos*, Uqbar, Santiago, 2008, 141; C. Parker, *Religión y Postmodernidad*, Kairós, Lima, 1997, 72; Jung Mo Sung, *Um camino espiritual para a felicidade*, Vozes, Petrópolis, 2007, 132.

(como lo que acontece en torno a la “Chinita” de Andacollo aquí en la región de Coquimbo). También sobresale la secuencia de factores interculturales e interreligiosos (a menudo descalificados por sus rasgos sincréticos) que son creativamente cultivados por la población latinoamericana.

Me parece que el polisémico acontecer espiritual “desde abajo” constituye (de modo latente o en forma explícita) una alternativa al consumo de la religión. Tal acontecer suscita una innovación teológica, como la anotada por Iuri Reblin: “no perder la fascinación por el misterio, que sustenta su libertad poética y su creatividad profética”, y la sugerida por Maximiliano Salinas: “en la fe del pueblo mestizo y humilde todo fluye y confluye hacia la vida sin excepción. El cuerpo, el sexo, la tierra y sus frutos, los muertos y sus encendidas ‘animitas’, todo se encamina hacia la vida y la alegría...”¹². Estas dos anotaciones indican -entre otras cosas- la opción de dialogar con lenguajes de la gente común, gente marginalmente sabia y espiritual. Esto forma parte de la innovación teológica que acontece en América Latina, y ello consolida la reflexión espiritual.

2) Desentrañar vetas teológicas.

La temática que aquí preocupa está presente en recientes hitos del largo proceso de recepción del Vaticano II. Me detengo en dos hitos; el 2007 en Aparecida el Episcopado de América Latina y el Caribe ha vuelto a reconectar la misión con la fe de la población; y el 2009 un organismo de la Conferencia Episcopal de Chile vuelve a conjugar la evangelización y la fe del pueblo.

Ahora bien conviene sopesar los conceptos que se emplean; algunos hacen mayor referencia a realidades objetivas (religión popular); y otros lenguajes apuntan más a actitudes y opciones (espiritualidad, piedad). En el documento de Aparecida, los párrafos 258 a 265 emplean varios términos: expresión de la fe católica, religiosidad, espiritualidad, mística, piedad (y ésta última es sobredimensionada). Hay además una valoración teológica: “manera legítima de vivir la fe”, “síntesis entre las culturas y la fe cristiana”, “confesión del Dios vivo que continúa actúa en la historia”, “se evangeliza a sí mismo y cumple la vocación misionera de la Iglesia” (DA 264).

A mi modo de ver, lo más innovador es reconocer la obra del Espíritu: la “fe que se encarnó en las culturas...”, debido a “lo que el Espíritu ya ha sembrado”, y luego se previene “no devaluar la espiritualidad popular... porque sería olvidar el primado de la acción del Espíritu...” (DA 262-263). Pocas veces la pneumatología incursiona por los terrenos de la religión común y corriente. Por consiguiente, es notable ese modo como el magisterio latinoamericano conjuga la fe popular y el Espíritu de Dios.

En cuanto al contexto chileno, el 2009 se difundió la “Pastoral de la Piedad Popular”¹³. Las orientaciones del episcopado de Chile retoman (y aquí citan DA

¹² Iuri A. Reblin, “A nao ciência de Deus a partir de Rubem Alves”, en V. Schaper y otros, *Deuses e Ciências na América Latina*, Sao Leopoldo: Oikos, 2012, 120; y M. Salinas, *En el cielo están trillando*, obra citada, 22.

¹³ Comisión Nacional de Santuarios y Piedad Popular, *La pastoral de la piedad popular, reflexiones y propuestas*, Por encargo de la Asamblea Plenaria de la CECH, Santiago, 2009, párrafos 47 a 51.

263) el aprecio hacia ella, debido al “primado de la acción del Espíritu” (n° 48). Luego con realismo es anotado tanto lo que favorece como lo que dificulta la acción misionera. Llama la atención que para lo primero el trasfondo es el documento de Aparecida, y que lo segundo hace referencia al Directorio sobre la Piedad Popular que proviene de la Congregación para el Culto Divino y los Sacramentos (2002). Esto último parece distante de la realidad latinoamericana. En todo caso, el documento chileno resume así su propuesta: “evangelizar desde la piedad popular” (subtítulo de la sección de n° 47 a 50). Esto es positivo.

Ahora bien, en concordancia con la perspectiva conciliar brota la siguiente cuestión: en Chile (y América Latina): el denominado acontecer espiritual ¿puede ser leído como un signo de nuestros tiempos? Brevemente anoto elementos teológicos en la temática del signo, y luego anoto lo del *sensus fidei*, el sentido de la fe.

Como es bien sabido, la *Gaudium et Spes* (en su “exposición preliminar”, párrafos 4 a 10, y en la extensa primera parte -del 11 al 45- y de modo especial en los párrafos 11 y 44) pone un peso doctrinal y también teológico al elenco de los signos de los tiempos. Se trata de señales de Dios presente en la humanidad y el mundo; vale decir no es cuestión sólo de rasgos provenientes del cristianismo. Más bien se trata de un acontecer histórico-espiritual; y así son descritas y discernidas realidades contemporáneas, a fin de afinar la misión de la Iglesia.

Esto conlleva ubicar la responsabilidad del creyente no en el etéreo terreno del alma, sino más bien en el devenir histórico; esto es discernido con la fidelidad al Espíritu. Como lo sintetiza Antonio Bentué: “para discernir al Espíritu en eso que ‘ve’ en el mundo, la Iglesia recurre a la misma Palabra, que es criterio para ‘juzgar’ lo que puede o no puede ser coherente con el mismo Espíritu en los acontecimientos observados. Y, así, podrá luego orientar a la ‘acción’ que hoy corresponde en fidelidad al Espíritu”¹⁴. Se trata pues de un proceso con varias fases; y su dinámica interna es netamente espiritual.

Con respecto a la GS, la “exposición” y luego la “primera parte” considera realidades mayores: metamorfosis socio-cultural, poder, desarrollo, libertad, ideología, ciencia, tecnología, migración, juventud, comunicación, desequilibrios e injusticias, etc. No corresponde aquí resumir toda esa enseñanza conciliar. Sí cabe explicitar que se incluyen rasgos morales y espirituales, ante los cuales hay aportes de la Iglesia al mundo contemporáneo (párrafos 7, 10, 38, 43, 45). Puede pues decirse que el acontecer histórico-espiritual (y no la simple piedad del sujeto o del grupo creyente) constituye un signo primordial. En la ayuda mutua que existe entre iglesia y mundo se verifica el “advenimiento del Reino de Dios y la salvación de toda la humanidad” (GS 45.1). Esto tiene su fundamento en la humanidad de Cristo, ya que seguimos el ejemplo de “quien ejerció el artesanado” y por ello hay una “síntesis vital del esfuerzo humano, familiar, profesional, científico o técnico, con los valores religiosos, bajo cuya altísima jerarquía todo coopera a la gloria de Dios” (GS 43.1). Estas orientaciones son relevantes para nuestra temática del acontecer histórico- espiritual como signo de los tiempos.

¹⁴ A. Bentué en F. Berrios, J. Costadoat, D. García (eds.), *Signos de estos Tiempos, Interpretación teológica de nuestra época*, Santiago: UAH, 2008, 123.

Con respecto a la doctrina conciliar del sentido de la fe y la lectura de signos contemporáneos, existen varias dimensiones: encargados, contenido, motivación, objetivo. ¿Quién está a cargo de leer los signos de los tiempos? Es la Iglesia, y en un sentido amplio es todo el Pueblo de Dios que tiene su *sensus fidei* (GS 4, 11, 44). El temario (o contenido) está conformado por interrogantes y por acontecimientos, exigencias, deseos, y por voces (GS 4, 11, 44). La motivación es “auscultar, discernir e interpretar, con la ayuda del Espíritu Santo, las múltiples voces de nuestro tiempo y valorarlas a la luz de la palabra divina...” (GS 44.2). Por consiguiente, el proceso de lectura de signos de los tiempos involucra a la realidad en su conjunto y a la población creyente (y no sólo a expertos), y dicho proceso no se encierra en lo peculiarmente religioso.

Toda esta temática cuenta con criterios fundamentales. En nuestra situación chilena (y a lo largo del continente) cada acontecer espiritual es interpelado por el amor de Dios. Cada persona es convocada a reconocer el dinamismo de la Pascua, de Pentecostés, de la Creación. Mediante el criterio pascual, la vivencia del pueblo es examinada para ver su enraizamiento (o su alejamiento) del misterio de la muerte y resurrección del Señor. (Esto no implica devaluar acontecimientos que no llevan una denominación cristiana).

Asimismo, debido al criterio pneumatológico, la reflexión sopesa lo que proviene (o lo que no proviene) del Espíritu del Resucitado. La pneumatología también permite distinguir tendencias que humanizan de las tendencias deshumanizantes. Otra gran interpelación proviene del criterio creacional. La incesante obra de Dios en la humanidad y en el medio ambiente permite auscultar su Presencia en el acontecer del universo. (En este sentido va avanzando la reflexión eco-espiritual, que da buenos frutos en la actualidad).

Concluyo con una referencia a energías teológicas que embellecen el nortechico. Sobresale el culto a María, y aquí en Coquimbo, el cariño a la *Chinita*. Dicha Imagen, con su configuración femenina, de modo simbólico confronta la pauta patriarcal. Además, en términos de identidad, el culto mariano en Andacollo, en La Tirana, y en otros parajes, contribuyen a afianzar la espiritualidad mestiza.

Termino con un clamor festivo, por quienes danzan en honor de la Nuestra Señora de Andacollo (y dan su testimonio al participar en otro santuario dedicado a Cristo); son artesanos y maestros de espiritualidad; son habitantes de Coquimbo, cuya sed de Dios explota en medio de la pampa:

“Venimos desde Andacollo
Hasta tu hermoso santuario
Te traemos el saludo
De nuestra madre del Rosario...

Para seguirte sirviendo
Todo el resto de la vida
Guíanos siempre el camino
Junto a tu madre querida...

Levantemos nuestros brazos

Con música y con amor
 Danzemos con alegría
 A Cristo nuestro Señor”¹⁵.

En varios espacios del norte chileno, el acontecer espiritual conforma signos de los tiempos, que han sido interiorizados y comunicados a través de comunidades postergadas y sabias. Ellas desenvuelven -en consonancia con el Concilio Vaticano II- la servicial y gozosa espiritualidad que beneficia a cada ser humano. Así como ocurre a otras personas, me ha tocado apreciar tales signos y agradezco a quienes me los están transmitido. Cuando la espiritualidad de la gente común y la elaboración teológica tienen intercambios entre sí, ambas se robustecen y se reconfiguran.

Bibliografía.

Albás, Principio, *Nuestra Señora del Rosario de Andacollo, Historia de la Imagen y el Santuario, 1943*, ECCLA, Santiago, 2000.

Araya, Agustín, versos citados por Juan Navarrete y Raul Quintanilla, “Representaciones sociales de la experiencia religiosa de los integrantes de los bailes religiosos de Andacollo. Una aproximación interdisciplinar”, *Anales Sociedad Chilena de Teología*, VII, 2007.

Berrios, Fernando, Costadoat, Jorge, García, Diego (eds.), *Signos de estos Tiempos, Interpretación teológica de nuestra época*, UAH, Santiago, 2008.

Bertonio, Ludovico (1612), *Transcripción del Vocabulario de la Lengua Aymara*, La Paz: Instituto de Lenguas y Literaturas Andinas-Amazónicas (ILLA-A), 2011, en www.illa-a.org (citado 5 de diciembre, 2012)

Comisión Nacional de Santuarios y Piedad Popular, *La pastoral de la piedad popular, reflexiones y propuestas*, (Por encargo de la Asamblea Plenaria de la CECC), Santiago, 2009.

¹⁵ Composición de Agustín Araya, integrante de conjunto que danza ante una imagen del Señor y le llevan saludos de su Madre (la “china” de Andacollo); versos citados por Juan Navarrete y Raul Quintanilla, “Representaciones sociales de la experiencia religiosa de los integrantes de los bailes religiosos de Andacollo; una aproximación interdisciplinar”, *Anales Sociedad Chilena de Teología*, VII, 2007, 129-130. Con respecto a la hermenéutica institucional, ver Juan R. Ramírez, 1873. *La Virgen de Andacollo*, Coquimbo: Agrupación Cultural-Social Pachamama de Andacollo, 2009 (contiene lo escrito por el P. Ramírez en el siglo 19), y ver Principio Albás, *Nuestra Señora del Rosario de Andacollo, Historia de la Imagen y el Santuario*, Santiago: ECCLA, 2000 (texto original es de 1943). Otros aportes: Gonzalo Tapia, *Andacollo, histórico, religioso y mineral*, Santiago: GOTAP, 2010; y Maximiliano Salinas, “Las mujeres indígenas, moriscas y africanas: los mestizajes y la representación de la sociabilidad amorosa en Chile”, *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, 44/2 (2012) 335: “la ‘china’ de Andacollo refleja la relevancia y la vigencia de la cosmovisión andina donde la figura paterna está prácticamente ausente del universo mítico”.

Gamus, Ludovico *Com Deus me deito, como Deus me levanto, oracoes da religiosidade popular catolica*, (Estudos da CNBB), Paulinas, Sao Paulo, 1979.

González P., José Antonio, *El catolicismo en el Desierto de Atacama, Iglesia Sociedad Cultura 1557-1987*, Antofagasta: Ediciones Universitarias, UCN, 2002.

Gutierrez, Gustavo, *Beber en su propio pozo. En el itinerario espiritual de un pueblo*, CEP, Lima, 1983.

Irrazaval, Diego, "Acontecer religioso y teología latinoamericana", *Revista de Ciencias Religiosas*, XVIII, 2010, 53-73.

Lara, Jesús *Diccionario Qheshwa-Castellano*, La Paz: G.U.M., 2010

Parker, Cristián, *Religión y Postmodernidad*, Kairós, Lima, 1997.

Parker, Cristián, *La otra lógica*, Fondo de Cultura Económica, Santiago, 1993.

Quinta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (Aparecida), 2007.

Ramirez, Juan R., *1873. La Virgen de Andacollo*, Agrupación Cultural-Social Pachamama de Andacollo, Coquimbo, 2009.

Reblin, Iuri A., "A nao ciencia de Deus a partir de Rubem Alves", en V. Schaper y otros, *Deuses e Ciências na America Latina*, Oikos, Sao Leopoldo, 2012.

Salinas, Maximiliano, "Las mujeres indígenas, moriscas y africanas: los mestizajes y la representación de la sociabilidad amorosa en Chile", *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, 44/2, 2012.

Salinas, Maximiliano, *En el cielo están trillando, Para una historia de las creencias populares en Chile e Iberoamerica*, USACH, Santiago, 2000.

Salinas, Maximiliano; *Gracias a Dios que comí, Los orígenes del cristianismo en Iberoamérica y el Caribe, siglos XV-XX*, DABAR, Mexico, 2000.

Soublette, Gastón, *Sabiduría chilena de tradición oral*, PUC, Santiago, 200

Sung, Jung Mo, *Um caminho espiritual para a felicidade*, Vozes, Petrópolis, 2007.

Tapia, Gonzalo, *Andacollo, histórico, religioso y mineral*, GOTAP, Santiago, 2010.

Valenzuela, Eduaredo, y otros, *Vínculos, creencias e ilusiones. La cohesión social de los latinoamericanos*, Uqbar, Santiago, 2008.